

CREATIVIDAD PROFESIONAL: NECESIDAD DE LA UNIVERSIDAD ACTUAL

PROFESSIONAL CREATIVENESS: THE NEED FOR A CURRENT UNIVERSITY

José Raúl Quimis Reyes¹

José Patricio Barberán Cevallos²

Pedro Roca Piloso³

RESUMEN

El desarrollo de las potencialidades humanas, la inteligencia, la creatividad y el talento, constituyen una de las principales problemáticas relacionadas con la educación del hombre. En este sentido, en la actualidad existe la necesidad de lograr un proceso formativo que propicie el desarrollo de la creatividad en los estudiantes, debido a su importancia para el desempeño profesional de estos y la solución de problemas en sus contextos de actuación. Sin embargo, aún es insuficiente la preparación que tienen los docentes para realizar transformaciones en el proceso pedagógico profesional, encaminadas al logro del pensamiento creador de los educandos. Por tanto, en el presente artículo se ofrece una caracterización de la creatividad en la formación profesional, se conceptualiza el término a partir de la sistematización teórica realizada y se explican las exigencias didácticas de esta para su estimulación y desarrollo en los estudiantes.

PALABRAS CLAVES: Creatividad profesional, desarrollo, pensamiento creador, actividad.

ABSTRACT

The development of human potentialities, intelligence, creativity and talent, constitute one of the main problems related to the education of man. In this sense, there is currently a need to achieve a training process that encourages the development of creativity in students, due to its importance for their professional performance and the solution of problems in their contexts of action. However, the preparation of teachers to carry out transformations in the professional pedagogical process, aimed at achieving the creative thinking of the students, is still insufficient. Therefore, in this article a characterization of creativity in professional training is offered, the term is conceptualized from the theoretical systematization carried out and the didactic demands of this are explained for its stimulation and development in students

KEY WORDS: Professional creativity, development, creative thought, activity.

El desarrollo de la sociedad en los momentos actuales requiere de hombres abiertos al cambio, con libertad de pensamiento, listos para resolver los problemas que se

¹ Profesor de Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Ecuador.

² Profesor de la Facultad de Ingeniería en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Ecuador.

³ Profesor de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Ecuador.

presenten en la vida cotidiana, con un criterio alto de responsabilidad moral. En tal sentido, los retos actuales desafían al docente en su trabajo educativo, pues este no solo necesita conocer nuevas estrategias que logren la formación de estudiantes integrales, sino también la incorporación de toda la sociedad al proyecto educativo, debido a que sus frutos se revierten en beneficio de esta.

En la Conferencia mundial sobre la Educación Superior: *La nueva dinámica de la Educación Superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo*, se expresa lo siguiente:

El papel de la universidad se torna indispensable como motor impulsor de las necesidades sociales. La escuela del porvenir debe hacer del objeto de la educación el sujeto de su propia educación; del hombre que soporta la educación, al hombre que se educa a sí mismo; de la educación de otro a la educación de sí. Este cambio fundamental en la relación entre sujetos al programar un diálogo creador permanente del hombre sobre él mismo, es el problema más difícil que se plantea a la enseñanza para los futuros decenios (UNESCO, 2009, p. 2).

En el mundo existen diversas e interesantes experiencias pedagógicas encaminadas a la estimulación y el desarrollo de la creatividad, como aspectos que posibilitan la relación creativa docente-estudiante. Ello implica una actitud constructiva y de confianza en las potencialidades del estudiante, así como el conocimiento de sus características y funcionamiento psicológico.

La creatividad profesional: importancia de su desarrollo para la educación

La creatividad, en correspondencia con la literatura científica sistematizada, se puede entender como la facultad de encontrar nuevas combinaciones y respuestas originales a partir de informaciones ya conocidas. Por tanto, es el antípoda de la realización de una actividad que se realiza según un patrón, una regla o un algoritmo establecido. El tema relativo a su desarrollo tiene una importancia vital en la actualidad, por lo que representa para el logro de la personalidad que requiere el mundo contemporáneo (Alonso, 2000).

En los foros internacionales, el tema gana la atención de los especialistas de diversas ramas de conocimiento, lo cual es lógico porque el estudio de los procesos creadores debe ser integral, como lo es el desarrollo de la personalidad. Además, cada vez se verifica con mayor seguridad que una educación de calidad es aquella que logra incrementar la creatividad como condición básica de la plenitud del ser humano.

De ahí que, la reflexión no es innata en el hombre, el individuo aprende en la sociedad a dominar las operaciones reflexivas. Por esta razón, numerosos investigadores afirman que las potencialidades del cerebro humano permanecen sin utilizar en una enorme proporción, en dependencia del nivel de su estimulación. La capacidad humana de reflexionar está muy vinculada con la de valorar y con el trabajo. Su soporte básico es la actividad, así como las motivaciones de los individuos que los llevan a la imaginación (Barreras, 2004).

Los criterios más divulgados acerca de si se puede aprender a pensar creadoramente se orientan básicamente en dos tendencias opuestas. Algunos afirman que es una forma de pensamiento "lateral" (complementario) generador de nuevas ideas, y otros defienden la posición del concepto de pensamiento divergente. Diversos estudios

señalan que es posible “aprender a pensar creadoramente” y en las investigaciones relacionadas con esta temática se validan métodos y procedimientos para desarrollar la creatividad a partir de criterios científicos, psicológicos, pedagógicos, filosóficos, pedagógicos, y otros (Sánchez y De la Morena, 2002).

En la literatura especializada, la creatividad se relaciona con la revolución científico-técnica, que en su avance infunde cambios sustanciales en todas las esferas del quehacer humano, y en especial, debido al desarrollo de la ciencia y su introducción acelerada en la práctica social. Lo expuesto anteriormente trae como consecuencia que se intensifique la interacción entre la creación científica y técnica para acelerar el progreso, se acelere la introducción de sus resultados en la sociedad, y que se exija cada vez más que el sujeto tenga amplias capacidades creadoras para entender las diferentes alternativas de búsqueda.

Por ende, resulta imprescindible cultivar la reflexión y las capacidades encaminadas a lograrla, así como lograr la variedad en las temáticas relacionadas con este asunto, como el trabajo, el pensamiento creador, la creatividad, la cultura, y los fundamentos científicos para la educación de las capacidades creadoras, entre otros.

La significación teórica y práctica del estudio de los procesos creadores aumenta en la medida en que las necesidades sociales crecientes en la actualidad, exigen que la actividad transformadora del hombre sea cada vez más productiva, de manera tal que se autorrealice libremente su personalidad. Por tanto, se impone una actitud creativa, puesto que se necesita conocer y utilizar las fuerzas de la naturaleza para transformarla. En tal sentido, el nivel de vida y el desarrollo de la técnica exigen el logro de nuevas formas de actuación del hombre y que este sea capaz de plantear y resolver los problemas (Arocena y Sutz, 2001).

El cambio constante que se manifiesta en la vida actual demanda la determinación de los fundamentos científicos del proceso creador, con vistas a precisar cuáles son los elementos que permiten afirmar que un hombre es creador, además, cómo es posible educarlo en esa dirección. Para lograr una adecuada valoración de este asunto se requiere, en primer lugar, analizar y precisar los fundamentos epistemológicos, sociopsicológicos y pedagógicos que permiten la elaboración de un criterio más certero, no solo de la creatividad sino también de las vías pedagógicas para lograrlo, en especial a partir de la actividad pedagógica profesional.

El enfoque epistemológico de este problema debe valorar a la creatividad en su nexo directo con el hombre, su esencia y las condiciones de su realización. Desde el punto de vista dialéctico, el análisis se concentraría en tres presupuestos contradictorios, a saber: la unidad del conocimiento y la creatividad, el carácter creador de la historia y el carácter histórico de creación, y la unidad de lo lógico y lo intuitivo. El conocimiento humano, en principio, es inseparable de la actividad, de la práctica y esta última es imposible sin el reflejo que constituye su condición necesaria y un componente interno de este, o sea, se presuponen (Sánchez y De la Morena, 2002).

En consonancia, el problema relativo a la unidad de la creatividad y el conocimiento tiene otro aspecto particular, el cual se presenta como un problema difícil debido a las particularidades de la realidad al ser reflejada. Por ello, para entenderlo hay que dirigir

la atención especialmente a los elementos en que difieren el conocimiento y la creatividad.

La relación creadora se determina básicamente por el momento de acción del hombre con respecto al mundo y se traduce en cambios en la realidad, en correspondencia con las necesidades del desarrollo social. En la relación cognitiva, lo básico es la acción del mundo en el hombre, que se expresa en la condicionalidad de la esencia humana como regularidad objetiva, la cual como reflejo adecuado se transforma en regulador interno de la actividad creadora.

En este sentido, la historia es el proceso creador del mundo, en el cual el hombre se reafirma como objeto en tanto realidad histórico natural y como sujeto, en tanto hombre históricamente concreto que actúa. Por tanto, este problema debe ser resuelto, además, al tomar en cuenta la comprensión del desarrollo social en su conjunto, como un proceso histórico natural.

Sin embargo, debido a que la actividad de los sujetos reales no está aislada de la voluntad y la conciencia, es preciso transformarla para lograr un proceso objetivo regular que determine, a su vez, las condiciones y contenido de la actividad social. Es decir, los hombres hacen la historia, condicionados objetivamente por su actividad y esas condiciones los pueden capacitar para realizar, de manera libre, la búsqueda de nuevos conocimientos y acciones.

Para descubrir el proceso de la búsqueda creadora es necesario investigar el proceso real de razonamiento del científico, sus capacidades y particularidades psíquicas, sus hábitos en la vida, así como su capacidad de fantasear, de imaginar. La imaginación se enlaza con las necesidades de la sociedad y constituye una capacidad de inestimable valor, ya que ayuda a conocer y transformar la vida. Además, es una capacidad de la conciencia sobre la base de la transformación de las impresiones transmitidas por la realidad. Surge en el proceso de la actividad y ayuda a conocer el mundo sobre la base de hipótesis, representaciones e ideas experimentales (Lapoujade, 1988).

Asimismo, atribuye una notable fuerza a las imágenes como reflejo de la realidad y pertenece a los procesos cognoscitivos superiores en que se acentúa el carácter específicamente humano de la actividad. El rasgo característico de la imaginación creadora es que desvía el curso ordinario de las asociaciones y los subordina a las emociones, ideas y aspiraciones que predominan en la mente del creador. En la memoria, se da el cierre de las conexiones nerviosas temporales y se restituyen por un período. En la imaginación, los sistemas de conexiones que se forman en el transcurso de la vida del hombre, se disocian e integran en nuevos sistemas motivados por la necesidad (Ídem).

Por ello, el proceso creador presupone el traslado independiente de los conocimientos a una nueva situación. Mientras más alejado sea el vínculo entre la situación de partida y el conocimiento acumulado por el individuo, más carácter creador puede tener el empleo de ese conocimiento. Un rasgo importante de dicha actividad es hallar nuevos problemas en condiciones ya conocidas o ver nuevas funciones, así como encontrar la estructura y perspectiva del objeto sometido a estudio.

En correspondencia con lo antes expuesto, se define una actitud creadora cuando el sujeto es capaz de determinar que no es correcto el camino escogido para la solución

del problema planteado y puede, además, combinar los métodos ya conocidos de solución con uno nuevo y más adecuado, quizá creado originalmente por no existir el que convenga. Es la originalidad lo que permite al sujeto alejarse de los estereotipos de la actividad. De ahí que la actividad creadora es un atributo del trabajo, gracias al cual se realizan cambios socialmente significativos, se desarrolla la cultura y se perfecciona la personalidad (Alonso, 2000).

Por tanto, la actividad creadora está presente en la cultura cuando esta avanza, lo cual pone de manifiesto que se favorecen los niveles de creatividad. La cultura, como labor creativa, incluye los resultados objetivados de la actividad creadora, así como las fuerzas y capacidades subjetivas del hombre. El proceso creativo implica la transformación del medio y, por ende, del individuo, en el que se anota lo que se aprende, las habilidades para abordar y solucionar los problemas de manera diferente. De ahí su relación con el proceso de aprendizaje, en el cual es similar la vía y los instrumentos que se utilizan son los propios componentes del proceso docente-educativo, siempre que se organicen en función de ese objetivo (Barreras, 2004).

En este orden de ideas, cuando surgen necesidades se tiende a una actividad reflexiva, se desarrollan habilidades que enfrentan a nuevas situaciones y se transforma la personalidad. El hombre puede tropezar con tareas en la actividad teórica y práctica para las cuales las estructuras operacionales y cognoscitivas de su pensamiento ya no tienen métodos ni conceptos idóneos, por tanto, tienen que buscar nuevos métodos y conceptos.

Los procesos cognoscitivos que ponen al descubierto esas relaciones y resuelven las tareas se refieren al pensamiento creativo. No se trata solo de utilizar las imágenes, significados, representaciones, sino también las nuevas propiedades de la realidad que posibilitan la transformación. Por esta causa, el pensamiento creativo no puede ser estereotipado, debe abarcar la realidad con todas sus relaciones. Un proceso docente creativo requiere ser imaginativo, combinar métodos, ideas, materiales viejos y nuevos, ser integrador y enseñar a descubrir relaciones al reforzar la iniciativa en los estudiantes (Sánchez y De la Morena, 2002).

Cuando este propósito se alcanza en el proceso formativo, los estudiantes son capaces de actuar de forma independiente, de comprender con más profundidad su papel como educando y como futuro trabajador, en general. Además, manifiestan tesón, disposición a arriesgarse, rapidez para detectar los problemas, velocidad para resolverlos sin ser esquemáticos, así como pueden tener conciencia plena de las demandas sociales y una disposición correcta para acudir a ellas (Leyva, Mendoza y Barberán, 2018).

En tal sentido, el sistema didáctico debe dar amplias posibilidades para poner de manifiesto el dinamismo propio de cada persona. Si se aspira a formar un individuo creador, es preciso brindar al estudiante todas las posibilidades para la autorrealización, autoorganización, autoeducación y autodesarrollo. De ahí que, el desarrollo del talento y de la creatividad en la escuela es un reto de la educación contemporánea, puesto que ello constituye una necesidad para enfrentar y elevar el desarrollo de la ciencia, la técnica y la vida en la sociedad actual (Ávalos, 2002).

La diversidad de enfoques teóricos y aproximaciones metodológicas que caracterizan la producción científica en este campo, determinan la coexistencia de numerosas

concepciones, en las cuales se abordan dos puntos esenciales: los criterios de novedad y valor para caracterizar el producto creativo (lo que se produce debe ser novedoso y tener algún valor) y, por consiguiente, se caracterizan como creativas a las personas, así como al proceso que genera dichos productos.

En consonancia con lo anterior, la creatividad constituye un complejo proceso de la subjetividad humana que se expresa en la producción de algo, que en algún sentido es nuevo y valioso. Por tanto, las dificultades para su identificación y evaluación aumentan debido al propio carácter relativo de estos criterios.

Los criterios de novedad y valor son relativos, pues lo que resulta novedoso para una persona puede que no lo sea para otra, de igual modo sucede con el valor. El contexto es el que define el valor de un producto. La creatividad sin contexto humano y cultural es una creatividad vacía, ciega, muda y hueca. La idea anterior permite referir entre los hechos creativos, los relativos a encontrar problemas donde otros no los ven y descubrir facetas poco desarrolladas o no encontradas aún en el trabajo productivo.

De este modo, los autores del presente artículo coinciden con los criterios que expresan que el carácter novedoso del producto creativo no se debe considerar de manera abstracta, sino que es necesario analizar también su significado para el sujeto del propio proceso. Lo creativo tiene siempre una connotación social, en última instancia el criterio de lo que es o no es creativo, es determinado por otras personas y no siempre directamente, como es usual en el caso del estudiante.

El proceso creativo y su resultado lo produce un estudiante, un sujeto concreto, y constituye una expresión de su personalidad, a veces el juicio sobre el carácter creador de la actividad puede diferirse en el tiempo o no ser comprendido suficientemente por sus contemporáneos. Algunos autores enfatizan en la naturaleza de los productos creativos, otros, en los niveles de implicación alcanzados por los sujetos. Existen, sin embargo, algunas creencias erróneas sobre la creatividad:

- La idea de que ser creativo es un don especial, que se tiene o no se tiene, y si no se posee es muy poco o nada lo que se puede hacer para desarrollarla, por ende, lo mejor es pedir ayuda a quien es creativo.
- El criterio de que solo las personas que poseen un alto nivel cultural pueden ser creativas.

Al respecto, Vigotsky (1982), consideraba que la creatividad existe potencialmente en todos los seres humanos y es susceptible de desarrollar, o sea, que no es privativa de los genios, sino que está presente en cualquier ser humano que imagine, transforme o cree algo por insignificante que sea, en comparación con las grandes personalidades creativas de la historia. Además, esta actividad tiene un carácter eminentemente social, y plantea que si se toma en cuenta la creación colectiva de cada uno de los hombres creativos, con frecuencia insignificantes por sí solas, se puede observar su trascendencia a lo largo de los siglos.

Asimismo, él enfatiza la necesidad de la unidad de los procesos afectivos y cognitivos. Parte de considerar que ambos factores son de igual valor para el acto de creación del hombre. De igual modo, señala el carácter sociohistórico de la creatividad al plantear que esta no solo depende de factores psicológicos internos del hombre, como la

experiencia anterior, motivaciones y habilidades, sino también de las condiciones socioeconómicas del momento histórico que le tocó vivir al ser humano. Por tanto, la creatividad existe no solo para el propio hombre sino para los demás.

La problemática de la educación de los sujetos creativos es muy controvertida, debido a que existe tanto aceptación como rechazo en los sentimientos y prácticas de las personas. Es un terreno polémico desde el punto de vista conceptual, axiológico y metodológico, ya que existen diversos puntos de vista acerca de su conceptualización, identificación, estimulación y desarrollo.

En tal sentido, diversos autores señalan una serie de características generales y particulares que debe mostrar un individuo para que sea creador; algunos las definen como capacidades, otros como habilidades, y los terceros simplemente las llaman rasgos. Entre estas características se encuentran las siguientes: originalidad, curiosidad, pensamiento divergente, espontaneidad, flexibilidad, sensibilidad, productividad, perseverancia, eficacia, tenacidad, independencia y gusto por el cambio.

En estos criterios se advierten elementos positivos y otros que no lo son. La orientación debe ser valorar las actitudes, los rasgos, los sentimientos, las capacidades, las habilidades en un sentido positivo, ya que se trata de algo que tiende a lo nuevo, al progreso. Ello es posible cuando se parte de la combinación de una serie de capacidades generales y específicas para llegar a concretar determinados rasgos más precisos, como: ingeniosidad, inventiva, honradez, franqueza, dominio de los hechos, dominio de los principios, flexibilidad, independencia, rápida capacidad de aprendizaje, amor al trabajo y crear un nuevo enfoque (Bermúdez y Pérez, 2004)

Las investigaciones analizadas demuestran que para el desarrollo de la creatividad existen dos tendencias fundamentales:

1. Orientada a garantizar el interés por la incorporación de los logros científicos a la vida en general. Para ello es necesario que el individuo tenga cualidades como: la concentración, la aplicación, la habilidad para concentrar la atención en lo fundamental, autodisciplina, iniciativa, motivaciones cívicas y responsabilidad.
2. Orientada a la adquisición de amplios conocimientos especializados, alto nivel de desarrollo de aptitudes, de manera tal que el hombre pueda generalizar, reconocer nexos, operar con conceptos y categorías, analizar de modo integral las nuevas situaciones y transformar las relaciones. Para ello el individuo debe utilizar las leyes objetivas, autoeducarse, así como disponerse a asimilar los conocimientos necesarios a la sociedad.

Lo anterior permite establecer indicadores cognitivos implicados en la creatividad: el alto grado de inteligencia, combinación de la información percepción, intuición, imaginación, la abstracción y la síntesis. Como indicadores afectivos y volitivos de los sujetos creativos se encuentran los siguientes: curiosidad intelectual, entrega a la tarea, motivación intrínseca y elaboración activa de conflictos. También se pueden citar otros más difíciles de enmarcar en una esfera específica de la personalidad, como: la tolerancia a la ambigüedad, la apertura a la experiencia, la versatilidad, la osadía, la perseverancia e implicar al estudiante en su propio proceso de aprendizaje profesional.

En correspondencia con lo antes expuesto, durante el aprendizaje el alumno es un sujeto activo, consciente y orientado hacia un objetivo. Es una persona que internaliza (reconstruye el conocimiento), proceso que transcurre desde el plano interpsicológico al plano intrapsicológico. De ahí que el aprendizaje tiene lugar por medio de la actividad conjunta transformadora, en la cual se despliega la interacción y comunicación con otros sujetos. Su resultado principal es el conjunto de transformaciones dentro del sujeto, su desarrollo, lo cual incluye modificaciones psíquicas y físicas del propio estudiante (Bermúdez y Pérez, 2004).

Por tanto, los estudiantes deben recibir progresivamente cierto grado de responsabilidad sobre su propio aprendizaje profesional. Ellos necesitan darse cuenta que solo pueden aprender si lo hacen por sí mismos y que el desarrollo de las habilidades profesionales se encuentra estrechamente unido a su implicación, activa y voluntaria, en el proceso pedagógico profesional. Por ende, una condición esencial para que el estudiante desarrolle y optimice la utilización de sus recursos en metas laborales que le sean propias, es precisamente el carácter activo con que este aborde el proceso de preparación técnica y profesional.

Con respecto a lo anterior, el estudiante se debe considerar como sujeto del proceso de aprendizaje profesional, de manera que esté consciente del papel que desempeña en su propio aprendizaje, así como la necesidad que tiene de ser creativo. Todo ello con el fin de que se esfuerce en buscar soluciones creativas, mediante la acción del docente como director del aprendizaje profesional (Bermúdez y Pérez, 2004).

Si el estudiante no está implicado en algún grado en la materia, en el proceso de aprendizaje profesional, en la especialidad que estudia, y que esta tenga algún sentido para él, difícilmente se pueden desarrollar intereses profesionales sólidos. Además, al darse una situación como esta, es imposible que el educando se plantee proyectos y descubra los problemas profesionales, elementos que constituyen expresión de la creatividad profesional.

No obstante, todo estudiante puede ser creativo si se lo propone, si se interesa, si se motiva, si tiene en cuenta su criterio, si participa en la solución de problemas productivos o de servicios, si adquiere habilidades generalizadas y las domina de manera consciente, si define el objetivo que se deriva de la solución de los problemas. Lo anterior se debe a que el estudiante no es ajeno al objetivo, no está al margen de este, puesto que ese es precisamente su aporte en el trabajo, su producción, su resultado y su creación.

El papel del profesor aquí se reduce a proporcionar oportunidades para que los estudiantes decidan lo que necesitan saber y les ayuden a desarrollar estrategias para encontrarlo o resolverlo de una manera creativa. Por lo tanto, el docente debe aprovechar la experiencia personal del educando, lo cual es esencial en la educación profesional, en todos los niveles (profesiones, oficios) y en todas las asignaturas (técnicas, formación general). Dicha experiencia es una parte crucial del contenido a procesar por el estudiante, quien tiene que aplicarla, analizarla y evaluarla (Ávalos, 2002).

La creatividad se aprehende, se construye por la propia personalidad, no se desarrolla por imitación, ya que los estudiantes no van a ser creativos por el mero hecho de que

su profesor lo sea. Por ende, es necesario que el educando participe, que esté implicado en su propio proceso de aprendizaje profesional. Esto solo se logra si el profesor aplica técnicas que provoquen la participación, si respeta a la persona, si respeta la individualidad, si aplica un estilo pedagógico participativo y alternativo.

Asimismo, el estudiante se debe implicar en la actividad concreta, productiva, económica, financiera, para que desarrolle su creatividad. Cuando se hace algo por el gusto propio, por placer, por motivación, se obtiene un producto creativo, pero si se le da una dimensión externa, entonces puede mermar la creatividad. De ahí que es importante trazar estrategias metodológicas que motiven al estudiante y lo impliquen en el proceso para que sea realmente creativo (Leyva, Mendoza y Barberán, 2018).

En consonancia con lo expuesto en el presente artículo, la creatividad profesional no puede ser improvisada de un día para otro, puesto que en su estimulación y desarrollo interactúan muchos factores de diversa índole. Por tanto, tiene un carácter personalógico y es necesario respetar la individualidad de cada estudiante en este proceso.

Una de las vías más importantes para la estimulación y el desarrollo de la creatividad profesional es la solución de los problemas docentes profesionales, debido a que propicia la reflexión, la independencia, el ingenio y la búsqueda de alternativas prácticas y novedosas en los futuros profesionales. Por ello, la actividad práctica es transformadora y potencia el pensamiento creativo de los educandos.

En tal sentido, los docentes deben utilizar problemas profesionales (contables, financieros), que tengan un carácter heurístico, con el fin de facilitar el proceso de desarrollo de la creatividad profesional. Este reto conlleva su constante preparación en aras de emplear métodos, estrategias y técnicas participativas que favorezcan la implicación y la responsabilidad de los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

REFERENCIAS

- Alonso, C. (2000). *Qué es la creatividad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Arocena, R., y Sutz, J. (2001). La transformación de la universidad latinoamericana mirada desde una perspectiva CTS. En J. López y J. Sánchez (Comp.), *Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo* (pp. 173-190). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ávalos, B. (2002). La formación docente continua, discusiones y consensos. *Diálogos educativos*, 2(4), pp. 15-18. Recuperado de http://www.umce.cl/~dialogos/n04_2002/avalos.swf
- Barreras, M. (2004). *La educación holística*. Caracas: Nuevas Letras.
- Bermúdez, R. y Pérez, L. (2004). *Aprendizaje formativo y crecimiento personal*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Lapoujade, M. N. (1988). *Filosofía de la imaginación*. México: S.XXI editores.
- Leyva, A., Mendoza, L. L. y Barberán, J. P. (2018). La formación del profesional actual: propuestas innovadoras. *Opuntia Brava*, 10(3), pp. 104-115. Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu>

Sánchez, A. y De la Morena, M. (2002). Pensamiento Creativo. *Enciclopedia de la Pedagogía*, 1, pp. 161-172. España: Universidad Camilo José Cela.

UNESCO. (2009). *La nueva dinámica de la Educación Superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo*. Conferencia mundial sobre la Educación Superior. París. Recuperado de http://www.unesco.org/education/wche2009/comunicado_es.pdf

Vigotsky, L. S. (1982). *Pensamiento y Lenguaje*. La Habana: Pueblo y Educación.